

INFORME EJECUTIVO
RESCATE ARQUEOLÓGICO EDIFICIO “LÓPEZ DE
ALCÁZAR”

ELABORADO PARA:



Benjamín Huerta
González Arqueólogo

Diciembre, 2017

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	34
2. EQUIPO DE TRABAJO	45
Tabla 1: Equipo de trabajo.	45

3.	OBJETIVOS DE ESTUDIO	2
3.1	Objetivo general.....	2
3.2	Objetivos específicos	2
3.3	Marco Legal.....	2
3.3.1	Ley 17.288 sobre Monumentos Nacionales.....	23
3.3.2	Ley 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente.....	45
3.3.3	Ley 19.253 Pueblos Indígenas.....	45
4.	METODOLOGÍA DE TRABAJO	46
4.1	Definición del área de influencia del proyecto.....	46
	Tabla 2. Coordenadas del polígono del proyecto (Fuente LB Arqueológica).....	56
4.2	Caracterización del área de estudio	56
4.3	Unidades de excavación.....	56
4.3	Análisis de laboratorio.....	68
5.	ANTECEDENTES CULTURALES DEL ÁREA DE ESTUDIO	79
5.1	Antecedentes arqueológicos zona central.	79
5.2	Antecedentes arqueológicos en el área de estudio (Independencia).....	1418
6	RESULTADOS.....	1519
6.1	Resultados excavación	1519
	Tabla 3. Distribución del material cultural al interior de la unidad 5A.	1721
	Tabla 4. Distribución del material cultural al interior de la unidad 5B.	1924
	Tabla 5. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5C.....	2126
	Tabla 6. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5D.	2329
	Tabla 7. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5E.....	2531
	Tabla 6. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5F.....	2733
	Tabla 7. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5G.	2936
	Tabla 7. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5H.....	3138
	Tabla 7. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5I.	3341
6.2	Total de Materiales recuperados.....	3341
7	DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN	3543
8	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	3746

ANEXO 1	4151
REGISTRO FOTOGRÁFICO	4151
ANEXO 2	4858
DIBUJO DE PERFIL	4858

1. PRESENTACIÓN

En el siguiente informe ejecutivo se dan a conocer los resultados obtenidos a partir del rescate arqueológico efectuado en el área de influencia del proyecto “Edificio López de Alcázar”. El rescate arqueológico fue realizado entre los días 27 de noviembre y 01 de Diciembre del 2017, tuvo como finalidad cumplir con lo solicitado por el Honorable Consejo de Monumentos Nacionales durante la etapa de evaluación ambiental, tarea que debía realizarse post RCA.

El lugar, materia del presente estudio se encuentra ubicado en la Región Metropolitana, Provincia de Santiago, Comuna de Independencia., en la calle López de Alcázar #488. El titular del proyecto corresponde a la inmobiliaria Paz Spa. (En adelante, el titular), el que desarrollará un proyecto inmobiliario.

El presente rescate arqueológico se ha realizado de acuerdo a lo estipulado en el Ord. N° 5444/17) con fecha del 14 de noviembre del 2017, emitido por el honorable Consejo de Monumentos Nacionales (en adelante CMN).

A partir de lo anterior, se da cuenta de los resultados preliminares obtenidos a partir del rescate arqueológico efectuado a cargo del arqueólogo, Sr. Benjamín Huerta. Dichos resultados incorporan una interpretación general de los elementos culturales recuperados, dejando para una segunda etapa el análisis en profundidad de dichos elementos culturales, que serán incorporados en el informe final del presente rescate arqueológico,

2. EQUIPO DE TRABAJO

Tabla 1: Equipo de trabajo.

Nombre	Cargo
Benjamín Huerta	Jefe de Terreno
Edgar Bugueño	Jefe de Unidad
Richard Daza	Jefe de Unidad
Martín Maldonado	Jefe de Unidad
Camila Mancilla	Jefe de Unidad
Claudia Arancibia	Jefe de Unidad
Camila Vásquez	Jefe de Unidad
Boris Cartagena	Jefe de Unidad
Javier Navarrete	Jefe de Unidad
Mónica Ayala	Jefe de Unidad
Melchior Da Silva	Colaborador asistente de unidad
Catalina Martínez	Colaborador asistente de unidad
Boris Farías	Colaborador asistente de unidad
Javier Díaz	Colaborador asistente de unidad
Nicolás Duarte	Colaborador asistente de unidad
Valeria Araya	Colaborador asistente de unidad
Francisca Mondaca	Colaborador asistente de unidad
Miguel Domínguez	Colaborador asistente de unidad
Juan Pablo Serón	Colaborador asistente de unidad

Trabajos autorizados para la etapa de caracterización arqueológica

La presente intervención corresponde a la etapa de rescate arqueológico realizada por el titular una vez emitida la Resolución de Calificación Ambiental (RCA N°396/2017) por parte del Servicio de Evaluación Ambiental (SEA).

En la presente etapa, el mandante, por medio de la consultora Sedna solicitó al arqueólogo, Sr. Benjamín Huerta la realización del rescate arqueológico en torno a la unidad 5 (F-48), con un área total de 35 m² equivalente a 9 unidades de excavación de 2x2 m cada una. La nomenclatura de dicha unidad (F-48) corresponde a la identificación alfanumérica establecida por el consultor Ámbito durante la ejecución de los pozos de sondeo, momento en el que estableció una grilla mediante cuadrantes de 1x1 m en toda el área del proyecto. En dicha unidad se efectuó un pozo de control hasta los 250 cm y se identificó material cultural hasta una profundidad máxima de 200 cm recuperando principalmente fragmentos cerámicos, arqueofaunísticos y loza. (Véase informe de sondeo complementario en la DIA del proyecto).

A partir de lo anterior, y en función del fiel cumplimiento a lo estipulado en la RCA

del presente proyecto se efectuó la solicitud de intervención arqueológica de los 35 m², por medio del Permiso Ambiental Sectorial Mixto 132 (PAS 132) entregado en oficina de partes en las dependencias de CMN, de acuerdo a los requerimientos contenidos en el artículo 7° del D.S. N°484, de 1990, del Ministerio de Educación, sobre el Reglamento de Excavación y/o Prospecciones Arqueológicas y Paleontológicas. A partir de esta solicitud CMN a través del ORD. N° 5444/1 autorizó la intervención solicitada, cuyos trabajos se detallan a continuación (Véase Figura 1).

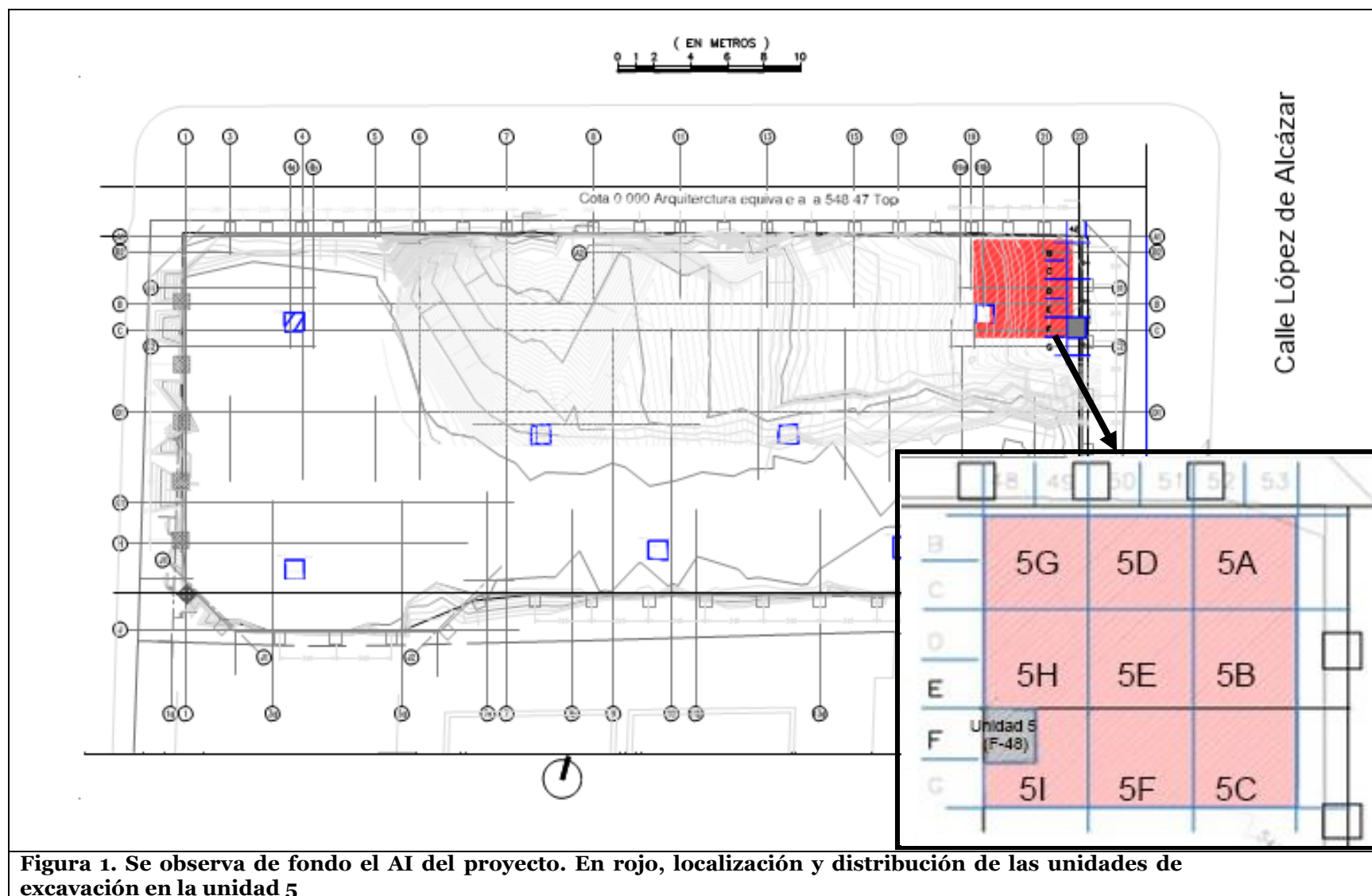


Figura 1. Se observa de fondo el AI del proyecto. En rojo, localización y distribución de las unidades de excavación en la unidad 5

3. OBJETIVOS DE ESTUDIO

3.1 Objetivo general

El objetivo general propuesto para esta fase es recuperar por medio de una excavación arqueológica sistemática 35 m² asociados a la unidad 5 (F-48) efectuada en los pozos de sondeos ya notificados mediante informe ejecutivo del Sr. Claudio Rozas informado en el proceso de evaluación ambiental del Proyecto con fecha Junio del 2017 . Lo anterior se efectuará por medio de 9 unidades de 2x2 m hasta agotar el depósito cultural, que de acuerdo a la caracterización de pozos de sondeo se estima en 2 m de profundidad.

3.2 Objetivos específicos

- ✓ Implementar rescate arqueológico por medio de 9 unidades de 2x2m de acuerdo a lo solicitado por CMN frente al impacto que generará la construcción del proyecto "Edificio López de Alcázar" en el material cultural presente en lugar.
- ✓ Recuperar mediante un rescate arqueológico los elementos materiales presentes en el área de mayor densidad del sitio López de Alcázar, equivalente a 35 m².
- ✓ Limpiar y analizar la totalidad del material cultural proveniente del rescate arqueológico.
- ✓ Describir, documentar e interpretar por medio del material cultural las posibles relaciones sociales y culturales que se establecieron en el lugar.
- ✓ Conservar, proteger y embalar los materiales arqueológicos en todas las etapas de trabajo (excavación, laboratorio y depósito).
- ✓ Realizar conservación preventiva de los materiales y entregarlos a la institución museográfica de acuerdo a los criterios de depósitos establecidos por la DIBAM. Para el presente rescate la institución museográfica corresponde al Museo Histórico Nacional (MHN) de acuerdo a lo presentado en la carta No 81/2017 actualizada con fecha 31/10 /17.

3.3 Marco Legal

3.3.1 Ley 17.288 sobre Monumentos Nacionales

La Ley 17.288 sobre Monumentos Nacionales publicada en el Diario Oficial el 04 de febrero de 1970 es el principal cuerpo legal que norma y rige en Patrimonio Cultural presente en el país.

Es su artículo N°1 se indica que: Son monumentos nacionales y quedan bajo la tuición y protección del Estado, los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes; las piezas u objetos antro-po-arqueológicos, paleontológicos, o de formación natural, que existan bajo o sobre la superficie del territorio nacional o en la plataforma submarina de sus aguas jurisdiccionales y cuya conservación interesa

a la historia, al arte o la ciencia; los santuarios de la naturaleza; los monumentos, estatuas, columnas, pirámides, fuentes, placas, coronas, inscripciones y, en general, los objetos que estén destinados a permanecer en un sitio público, con carácter conmemorativo.

Su tuición y protección se ejercerá por medio del Consejo de Monumentos Nacionales, en la forma que determina la presente Ley.

En su Título III, Artículo 9° determina que: Son Monumentos Históricos los lugares, ruinas, construcciones y objetos de propiedad fiscal, municipal o particular que por su calidad e interés histórico o artístico o por su antigüedad, sean declarados tales por decreto supremo, dictado a solicitud y previo acuerdo del Consejo.

En su Título IV, Artículo 17° establece que: Son Monumentos Públicos y quedan bajo la tuición del Consejo de Monumentos Nacionales, las estatuas, columnas, fuentes, pirámides, placas, coronas, inscripciones y, en general, todos los objetos que estuvieren colocados o se colocaren para perpetuar memoria en campos, calles, plazas y paseos o lugares públicos.

En su Título V, Artículo 21° declara que: Por el solo ministerio de la Ley son Monumentos Arqueológicos de propiedad del Estado los lugares, ruinas, yacimientos y piezas antro-po-arqueológicas que existan sobre o bajo la superficie del territorio nacional. Para los efectos de la presente Ley quedan comprendidas también las piezas paleontológicas y los lugares donde se hallaren.

En su Título VI, Artículo 29° dispone que: Para el efecto de mantener el carácter ambiental y propio de ciertas poblaciones o lugares donde existieran ruinas arqueológicas, o ruinas y edificios declarados Monumentos Históricos, el Consejo de Monumentos Nacionales podrá solicitar que se declare de interés público la protección y conservación del aspecto típico y pintoresco de dichas poblaciones o lugares o de determinadas zonas de ellas.

Reglamento sobre Excavaciones y/o Prospecciones Arqueológicas, Antropológicas y Paleontológicas.

En su artículo 1° expresa que: Las prospecciones y/o excavaciones arqueológicas, antropológicas y paleontológicas, en terrenos públicos o privados, como asimismo las normas que regulan la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales para realizarlas y el destino de los objetos o especies encontradas, se regirá por las normas contenidas en la Ley N°17.288 y en este reglamento.

En su Artículo 2°, define lo que se entenderá por prospección, excavación y sitios de especial relevancia:

- a) Prospección:** El estudio de la superficie de una localidad con el fin de descubrir uno o más sitios arqueológicos, antropológicos o paleontológicos que pueden incluir pozos de sondeo y/o recolecciones de material de superficie;

b) Excavación: Toda alteración o intervención de un sitio arqueológico, antropológico o paleontológico, incluyendo recolecciones de superficie, pozos de sondeo, excavaciones, tratamiento de estructuras, trabajos de conservación, restauración y, en general, cualquier manejo que altere un sitio arqueológico, antropológico o paleontológico; y

c) Sitios de especial relevancia: Aquellos que definirá el Consejo de Monumentos Nacionales sobre la base de criterios, de singularidad, potencial de información científica y valor patrimonial.

En su Artículo 5° establece que: Las prospecciones que incluyan pozos de sondeo y/o recolecciones de material de superficie y todas las excavaciones arqueológicas, antropológicas y paleontológicas, en terrenos públicos o privados, sólo podrán realizarse previa autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, a través de los permisos correspondientes.

3.3.2 Ley 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente

Este segundo cuerpo legal define en su artículo N°1, letra K, el impacto ambiental como: “la alteración del medio ambiente, provocada directa o indirectamente por un proyecto o actividad en un área determinada”.

Por otro lado, en el artículo N°11, establece que “los proyectos o actividades enumerados en el artículo precedente requerirán la elaboración de un estudio de impacto ambiental, si generan o presentan a lo menos uno de los siguientes efectos, características o circunstancias:

a) riesgo para la salud de las personas, b) efectos adversos significativos para los recursos naturales, c) reasentamiento de comunidades, d) alteración significativa de los sistemas de vida y costumbres de grupos humanos, e) localización próxima a población, recursos y áreas protegidas, f) alteración significativa del valor paisajístico o turístico de una zona, alteración de monumentos, sitios con valor antropológico, arqueológico, histórico y, en general los pertenecientes al patrimonio cultural.

3.3.3 Ley 19.253 Pueblos Indígenas

Esta Ley en su artículo N°28 señala que “el reconocimiento, respecto y protección de las culturas e idiomas indígenas contemplará...f) la promoción de las expresiones artísticas y culturales y la protección del patrimonio arquitectónico, arqueológico, cultural e histórico indígenas”.

4. METODOLOGÍA DE TRABAJO

4.1 Definición del área de influencia del proyecto

El proyecto se encuentra emplazado en la ciudad de Santiago, comuna de Independencia, en la calle López de Alcázar 488. El área de influencia del proyecto es propiedad de [Inmobiliaria Paz SPACorp.](#), y cuenta con una superficie de 1.502,4 m², siendo sus coordenadas las que se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 2. Coordenadas del polígono del proyecto (Fuente LB Arqueológica).

Vértices	Coordenada Este	Coordenada Norte
A	345.888	6.300.241
B	345.837	6.300.227
C	345.842	6.300.203
D	345.894	6.300.217

4.2 Caracterización del área de estudio

Se realizó una caracterización acabada del área de estudio mediante la revisión exhaustiva de fuentes documentales y bibliográficas; actas de congreso y revistas de divulgación científica en papel y en formato digital; revisión de catastros del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y Consejo de Monumentos Nacionales (CEDOC-CMN); informes arqueológicos elaborados en el marco de evaluaciones de proyectos SEIA. Esto con el fin de estructurar un marco general que permita la comprensión global de los fenómenos culturales que se desarrollaron en la zona central de Chile y en el área de emplazamiento del proyecto.

4.3 Unidades de excavación

- ✓ Se identificaron los puntos de UTM, sobre el cual se procederá a emplazar las unidades de excavación (Véase polígono Figura N°1). En base a los resultados de los pozos de sondeo, se estableció un área de 35 m² asociada al sector NW en donde se realizarán la grilla de excavación arqueológica.
- ✓ Se establecieron áreas de trabajos y de tránsito para el desarrollo de las faenas de rescate del área del sitio (camino de acceso, sector de harneado, sector de conservación y embalaje, bodega, entre otros).
- ✓ Las unidades se excavaron por capas naturales complementadas con niveles artificiales de 10 cm.
- ✓ Todo el sedimento fue cribado con mallas de 4 a 5 mm para recuperar la totalidad del material cultural.

- ✓ Registro en detalle de los elementos distintivos (medidas, tipo de material, entre otros). Para lo anterior se confeccionó una ficha tipo de registro que permita recuperar la mayor cantidad de información asociada al rasgo.
- ✓ Se realizaron dibujos de todos los perfiles de las unidades excavadas.
- ✓ Para las unidades de excavación de 2x2 m se efectuó un registro por medio de fichas de excavación, las que fueron elaboradas por los arqueólogos responsables de cada unidad. En cada ficha se establecieron, al menos, los siguientes datos:
 - Emplazamiento de la unidad
 - Tipo de matriz de las capas naturales y/o niveles artificiales (cada 10 cm) y descripción de los materiales culturales recuperados. Además, se realizarán esquemas de perfiles y de rasgos significativos.
- ✓ Se realizó un registro fotográfico al inicio y cierre de cada nivel, en cada unidad se tomarán como mínimo las siguientes fotografías: fotografías generales de la unidad antes de ser excavado, del emplazamiento, paisaje y aspectos significativos que fuesen detectados en superficie.
- ✓ El equipo en terreno se conformó por un jefe de terreno; arqueólogos encargados de unidad, una conservadora, asistentes de excavación arqueológica, asistentes de conservación y jornales.
- ✓ Los materiales de excavación fueron debidamente etiquetados y embalados según su procedencia (proyecto, sitio, unidad, capa, nivel, material, observaciones, fecha, investigadores responsables), para posteriormente ser trasladados al lugar de conservación y laboratorio (se establece un laboratorio de conservación y análisis de los materiales).
- ✓ Se realizó un levantamiento topográfico del sitio, de las unidades de excavación.
- ✓ Esta actividad finaliza con el primer informe ejecutivo que se envía al CMN, en cuya aprobación se libera el área.

4.3 Análisis de laboratorio

Durante una segunda etapa se deberán efectuar los respectivos trabajos de análisis en laboratorio. Una vez finalizada la etapa de rescate arqueológico, se considerarán las siguientes actividades:

- ✓ Se realizará los análisis de laboratorio necesarios de los restos artefactuales y ecofactuales recuperados en la etapa de rescate arqueológico.
- ✓ Conservación preventiva y embalaje definitivo de los materiales rescatados con la finalidad de permitir su ingreso a depósito en la institución museológica que los acogerá (Museo Histórico Nacional).
- ✓ Análisis en laboratorio de los materiales culturales recuperados incluyendo: líticos, óseos y cerámica, metal, loza vidrio y en general todas las materialidades que sean recuperadas de la excavación.
- ✓ El análisis de los materiales incluirá la caracterización general de los mismos (tipo de material, cuantificación, descripción morfo-funcional, tecnológica entre otros). Estos análisis serán realizados por arqueólogos profesionales con experiencia en este tipo de actividad.
- ✓ Se enviará un segundo informe incluyendo los resultados finales, los que incluirán el análisis e interpretación de los materiales analizados en el laboratorio, de acuerdo a lo indicado por el CMN.

5. ANTECEDENTES CULTURALES DEL ÁREA DE ESTUDIO

5.1 Antecedentes arqueológicos zona central.

Paleoindio

El área de estudio se inserta dentro de la zona central de Chile, cuyas primeras manifestaciones culturales se remontan al período finiplesitocénico (11.500-10.500 AP), el cual ha sido caracterizado en el escenario global planetario como un clima, muy frío y agreste en donde las grandes masas de hielo cubrían mayoritariamente los sectores polares y cordilleranos. No obstante, este clima frío iba en retroceso y la megafauna que habitaba para ese entonces las planicies de la zona central de Chile se vio restringida a ciertos sectores lacustres relictuales, espejos de agua, y quebradas donde podían obtener alimentos. El sitio Tagua-Tagua I, corresponde a un yacimiento Paleoindio, emplazado en la terraza de una antigua paleo-laguna que habría servido de micro hábitats para la megafauna pleistocénica, donde las poblaciones humanas habitaron entre los 13.233 al 12.693 año A.P., desarrollando principalmente actividades de matanza y faenamiento de megafauna, hoy extinta (Núñez, 1989; Núñez et al., 1994; Casamiquela, 1976). Por su parte el sitio Tagua-tagua II datado entre los 11.800 y 11.233 años A.P. presenta características muy similares con TTI (Núñez et al. 1994).

Las poblaciones paleoindias estaban compuestas principalmente por pequeñas bandas altamente móviles que basaron su economía en la caza de grandes animales como el mastodonte, paleolama y caballo americano, complementándola

con consumo de animales más pequeños y la recolección de frutos y tubérculos (Falabella 1994).

En un contexto similar se han registrado otros sitios de data relativamente contemporánea en sectores cordilleranos de la V y RM, los que, sin embargo, debido al tipo de economía han sido adscritos al período Arcaico, el cual veremos a continuación.

Arcaico

El período Arcaico en la zona central tradicionalmente se ha representado mediante una larga cronología de ocupación que se extiende desde los 11.000 hasta los 400 a.C. a partir del óptimo climático. Para este período se cuenta con la periodificación realizada por Cornejo et al. (1998) en donde se distinguen 4 momentos de ocupaciones en la costa, valle y cordillera. Uno de los principales elementos diferenciadores en los contextos arqueológicos es la ausencia de megafauna, como queda reflejado en los componentes más tempranos de los sitios caverna Piuquenes (10.740 cal AP -9.440 cal. AP), en el curso del río Aconcagua y El Manzano 1 (9870+- 250 AP), en el estero El Manzano (Cajón del Maipo) (Cornejo et al., 1998; Stehberg et al., 2005; Blanco et al., 2010). Durante este período las poblaciones cazadoras recolectoras habrían explorado la cordillera y habría fabricados artefactos líticos y óseos de carácter expeditivo a partir de materias primas disponibles en los alrededores del sitio (Cornejo et al. 1998). Se trataría de pequeñas bandas familiares altamente móviles, que se organizaban posiblemente a través de redes o sistemas de parentesco, cuya base económica era la explotación de los recursos presentes en su entorno. Estos patrones se habrían mantenido hasta inicios del Holoceno temprano, cuando en el denominado periodo **Arcaico II** (9.000 a 7.000 años AC), se manifiesta el desarrollo de poblaciones cazadoras recolectoras, que habrían ejercido un fuerte énfasis en tareas de recolección, además de patrones de movilidad asociado al uso reiterado de ciertos espacios en la costa el valle y la cordillera. Esta situación ha sido observada en el caso del Sitio Cuchipuy en el valle central, también asociado a la laguna de Tagua Tagua; correspondiente a un cementerio de larga utilización a través del tiempo 6.000 AC - 700 años d.C., asociado a diferentes grupos humanos desde el período Arcaico hasta el Alfarero Temprano (Kaltwasser et al 1980, 1983, 1983). Otros sitios conocidos, para este periodo, corresponden a los sitios cordilleranos El alero El Manzano 1 (8900+- 120 AP), El Manzano 3 (8540- 7080), Caverna de Piuquenes (9530 cal AP. – 8.000 cal AP), el pre-cerámico I de Punta Curaumilla en la costa (8.790 +- 110 AP) y el nivel inferior de Cuchipuy (Kaltwasser et al., 1980; 1983; 1984; Ramírez et al. 1991; Cornejo et al., 1998). Componentes culturales que, en términos ergológicos, se caracterizan por la manifestación de tecnología lítica compuesta principalmente por puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas y las manos de moler pequeñas y de planta subcircular. Durante este período se produce una intensificación del uso de plantas silvestres los cuales quedan reflejados en la variedad de artefactos de molienda presente en algunos sitios; además el tipo de puntas de proyectil dejan en evidencia el conocimiento en técnicas de propulsión y el uso de tecnologías como el gancho estólica (Cornejo et al., 1998; Stehberg et al., 2005).

Para el **Arcaico III** –arcaico medio, (6000 a 3000 A.P), las principales diferencias están dadas a nivel estratigráfico. Las principales fechas para este período en el sitio El Manzano 1 son de 5690 y 3800 A.P), en Caletón Los Queltehues 5140 y 4920 A.P, La Batea 1 4370; 4600 y 3090 A.P, y Tagua Tagua con 5060 A.P (Cornejo et al., 1998). Claramente, este componente cultural es evidenciado en una mayor diversidad de sitios, caracterizado por aspectos tecnológicos que atestiguan el importante cambio en las estrategias de caza y recolección, en este sentido se observa una desaparición de puntas pedunculadas, siendo éstas reemplazadas por las puntas triangulares, especialmente de base cóncava, convexa y recta de variados tamaños, lo que indica un cambio en la técnica de propulsión, como es el uso de la estólica. Son cazadores de guanaco y roedores, pero existe un aumento significativo en la recolección de vegetales, evidenciado en los contextos por la presencia de manos de moler de mayor tamaño a las del Arcaico II, de forma principalmente subrectangular y con menos presencia de pigmento.

Finalmente, el período **Arcaico IV** que se extiende entre los 3.000 y 400 años AC corresponde al nivel arcaico más tardío, momentos en que surgen los primeros asentamientos del período Agroalfarero Temprano, cuyas fechas más tempranas han sido obtenidas en el sitio Punta Curaumilla y LEP-C (Falabella y Planella, 1991). Pese a que este avance tecnológico comienza a observarse en sectores costeros y el valle central, en los sectores cordilleranos se conserva un remanente arcaico de poblaciones que aún conservan ciertos rasgos de las ocupaciones anteriores pero que al momento han integrado otros avances tecnológicos como el uso del arco y el empleo de una importante variedad de puntas de proyectil. Estas ocupaciones atribuidas al Período Arcaico IV, estarían ejerciendo patrones de alta movilidad con ocupaciones dirigidas a la explotación de recursos (Peralta y Salas, 2004), haciendo uso de campamentos que presentan ocupaciones esporádicas o de paso y que evidencian un aumento y diversificación funcional de los asentamientos por parte de los cazadores recolectores en la zona.

Entre los yacimientos en que ha sido registrado este componente arcaico, se encuentran los sitios La Batea 1, Las Morrenas 1, mientras que en la costa se adscriben a esta unidad temporal los sitios Santa Inés y Laguna el Peral (Falabella y Planella, 1991; Cornejo et al., 1998). Esto se vincula también a la reconocida persistencia de tradiciones cazadoras recolectoras en la cordillera de Chile Central hasta momentos tardíos del período agroalfarero, manteniendo una movilidad más acotada al espacio cordillerano interior, situación que también ha sido interpretada como una ocupación de áreas marginales (Madrid, 1977; Hermosilla et al., 1997- 1998; Cornejo y Simonetti, 1997-1998; Blanco et al., 2010; Cornejo y Sanhueza, 2003). Durante este último momento del arcaico se observa una interacción entre bandas cazadoras recolectoras y horticultores de la cordillera andina los cuales habrían coexistido generando una estrecha interacción e intercambio de bienes culturales como la alfarería los cuales siendo originarios de un contexto se han encontrado presentes en otro como ocurre en los sitios Los Panales o El Manzano 2 (Cornejo y Sanhueza 2003).

CAI (Comunidades Alfareras Iniciales)

Hacia el 200 a.C. se desarrolla un fuerte proceso de transición el cual se encuentra inmerso en una nueva oleada de grupos con nuevas raigambres culturales provenientes principalmente del norte chico de Chile. Se trata de grupos familiares pequeños los cuales presentaron una dispersión espacial más bien limitada. Son precisamente estas poblaciones que tuvieron interacción con los grupos arcaicos remanentes de la zona central las que mantuvieron tradiciones líticas precerámicas basando su economía en la horticultura, recolección de vainas de algarrobo, frutos y granos silvestres. Algunos de los sitios asignados a este período corresponden a ENAP-3 en la costa, El Salitral y Radio Estación Naval (REN), Parque La Quintrala (PLQ), en la primera y segunda ocupación de Lonquén, en el sitio Quinta Normal y en el Liceo Lenka Franulic (**ubicado en la comuna de Ñuñoa**) y, finalmente en la cuenca de Rancagua se ha identificado en el sitio La Granja concentración 2 (Sanhueza y Falabella 2000).

Estas comunidades se encuentran registradas en la costa en el primer componente cultural del sitio LEPC, en la primera y segunda ocupación de Arévalo 2, en Curaumilla 1 y 2 (Berdichewsky 1964, Ramírez et al. 1991, Sanhueza y Falabella 1999-2000). La alfarería de estos sitios presenta una tradición monocroma alisada con mamelones y pintura roja sobre café para los sectores del litoral.

Otro elemento importante de destacar durante este período es que cada manifestación alfarera parece ser una realidad en sí, es decir no es posible plantear alcances regionales o areales para los patrones de estos grupos culturales (Sanhueza y Falabella 2009).

PAT (Período Alfarero Temprano)

El período Alfarero Temprano (200 a.C. y el 1.000 d.C.) se desarrolla a partir de una tradición andina que presenta un bagaje sociocultural e ideológico compartido, en gran medida, con otros grupos formativos de los Andes. En este sentido comienzan a tomar forma diferentes unidades culturales en la zona las que tendrán manifestaciones propias. Esta consolidación y variabilidad identitaria de los grupos alfareros se presenta como una realidad en sí misma y comienzan a plasmarse en formas propias de hacer las cosas, representadas en la manufactura de la cerámica, en los patrones de asentamiento y ritos fúnebres (Sanhueza y Falabella 1999-2000). De esta manera se visualizan dos grupos culturales claramente definidos, por una parte, la Tradición Bato y el Complejo Cultural Llolleo. La presencia de estos grupos en el área se reconoce principalmente por el tipo de patrón de asentamiento de caseríos disperso a lo largo de los ríos, la utilización de lomajes y terrazas fluviales y por el desarrollo de técnicas hortícolas. En general corresponde a sociedades con una permanencia más prolongada, con una menor movilidad y mayor sedentarismo que los grupos arcaicos (Sanhueza et al. 2007).

Para el caso de la tradición Bato destacan dentro de sus manifestaciones culturales propias la presencia de decoración cerámica monocroma con decoración incisa lineal punteada, reticulados y patrones en zig zag, uso de pintura negativa y

hierro oligisto, asa cinta y mamelones, además del uso de tembetá los cuales representan influencia *molloides* proveniente del norte semiárido de Chile. Los principales atributos morfológicos de la cerámica Bato están compuestos por ollas de perfiles inflectados y compuestos, vasijas con cuerpos tubulares, cuellos largos y angostos. Estas poblaciones presentan una alta movilidad entre la costa y el interior, aprovechando principalmente los recursos silvestres de su entorno y manteniendo la subsistencia mediante la caza y la recolección. Alguno de los elementos que refuerza esta idea es la presencia en los contextos arqueológicos de una industria lítica asociada a actividades de caza y faenamiento. El tanto, el patrón fúnebre estaba caracterizado por el entierro de individuos en posición decúbito ventral con las extremidades inferiores flectadas, acompañados por cerámicos intencionalmente fracturados alrededor de los cuerpos (Falabella y Stehberg 1989; Sanhueza et al. 2003). Los principales sitios asociados a esta cultural son Parque La Quintrala (PLQ) con fechas de 180+-180 d.C y 275+- 0 d.C, El Almendral (570+-100 d.C y 270+- 100 d.C), Hospital-5 (850 +-100 d.C.), Hospital-7 (555 +- 150 d.C), Hospital-8 (670+-130 d.C) al norte de Angostura de Paine, Lonquén III/IV (970 +- 100 d.C, 995+-100 d.C.) y El Manzano 2 (470+-150 d.C. y 910+-110 d.C).

El complejo cultural Llolleo (90 a.C. 800 d.C) en tanto, se caracteriza por manifestaciones de expresiones culturales que reflejan un alto grado de cohesión intergrupar, siendo la cerámica un claro reflejo de esto al mostrar una alta homogeneidad a nivel regional (Falabella y Sanhueza, 2005-2006). Dentro de las principales características de ese complejo destacan la presencia de vasijas completas en contextos funerarios, el uso de urnas funerarias en donde enterraban a los infantes, confección de ollas y jarros asimétricos con modelados antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos, además de decoración sobre pintura roja, incisos anulares, lineales y reticulados, franjas rojas horizontales o formando una estrella (Sanhueza et al 2007). La distribución espacial de este complejo es bastante amplia ocupando sectores costeros e interiores, pero privilegiando en la mayoría de las ocasiones lugares cercanos a cursos de agua. Socialmente se desplazaban como una unidad socio territorial compuesta por un núcleo cohesionado por lazos de parentesco, linaje y cooperación. Tenían una tecnología especializada en las prácticas hortícolas y en los cultivos, sus sitios tienen un bajo potencial estratigráfico, esto principalmente debido a la permanencia poco prolongada en los espacios y la rotación que realizaron del suelo para el desarrollo de las prácticas agrícolas (Sanhueza et al. 2007).

Es importante destacar dentro de las evidencias recuperadas para este período las obtenidas en el sitio El Mercurio (150-370 d.C.), en la ribera norte del río Mapocho, a los pies del cerro Manquehue (Sanhueza et al. 2006). Corresponde a un contexto mortuario en asociación con un área habitacional, caracterizado por entierro de individuos en posición flectada en asociación con cantos rodados dispuestos en hileras y acompañadas por ofrendas de cerámica, piedras horadadas y abundante cantidad de morteros (*op cit*). La presencia de los elementos molienda en los contextos funerarios reforzaría la importancia que tuvieron las labores agrícolas para este complejo. Otros sitios importantes en la zona central de Chile asignadas al complejo Llolleo corresponden al sitio Quinta Normal (Reyes 2006), Los Panales

(645+-100 d.C y 765+-100 d.C) ubicado en la terraza fluvial en el lado este del estero Cabeza de León, localizado en el Cajón del Maipo (Cornejo et al 1997) y Hospital-6 (850+-10 d.C), localización 6 km al norte de Angostura de Paine (Sanhueza et al. 2007).

PIT (Período Intermedio Tardío)

El período Intermedio (900-1.470 d.C) es posiblemente uno de los mejores documentados para la zona central, esto debido a importantes desarrollos científicos durante los últimos años. El término cultural se encuentra representado por la Cultura Aconcagua y su distribución espacial fue entre los ríos Aconcagua por el Norte y Cachapoal por el sur (Massone 1980). Se trataría de una manifestación cultural regional con un alto grado de estandarización desde el punto de vista simbólico y ritual el cual ha quedado representado en diversas manifestaciones culturales como lo es la cerámica, patrones funerarios, y patrones de asentamiento. Así, los grupos Aconcagua corresponden a unidades sociales pequeñas discretas que se establecieron en el interior principalmente en sectores planos, de baja pendiente cercanos a cursos de agua. Sus viviendas estaban confeccionadas a partir de materiales compuestos por quíncha, y basamentos de piedra en algunos casos (Cornejo et al. 2003-2004). El sitio Blanca Gutiérrez ubicado en la comuna de Lampa presenta estructuras construidas por medio de un muro perimetral, que delimitaba nítidamente las habitaciones; presentaba la existencia de un piso preparado, constituido por una capa de arcilla apisonada altamente compactada sobre una capa de piedrecillas (Sánchez y Massone 1995; Pavlovic et al. 1998). Las unidades residenciales estarían asociadas a pequeños campos de cultivo y de captación de recursos silvestres. A su vez, estas unidades residenciales serían parte de un sistema co-residencia compuesto por varias unidades familiares separadas por poca distancia (- de 1 km). Los sitios costeros en tanto se encontraban emplazados en terrazas de baja y mediana altitud asociadas a cauces de ríos, esteros y sus desembocaduras, serían campamentos logísticos que formaban parte del sistema de asentamiento del algún sitio interior y que estaban regidos por un patrón residencial familiar probablemente de tipo regional (Cornejo et al. 2003-2004).

La economía de las poblaciones Aconcagua tuvo un énfasis mixto centrado en la agricultura, el pastoreo, la caza, la recolección y la pesca en sitios costeros. En el área de vivienda se realizaban todas las actividades cotidianas, como trabajos agrícolas, faenamiento de preseas, manufactura de herramientas de piedra, hueso y preparación de alimentos (Sánchez y Massone 1995).

El patrón funerario de estas poblaciones se caracterizaba principalmente por la presencia de pequeñas necrópolis concentradas en montículos de tierra o túmulos. Estas se encontraban fuera del área residencial, pero si en sectores aledaños. Los ajuares funerarios estaban representados por vasijas cerámicas aros de cobre, collares y otra clase de objetos (Cornejo 1997).

La tecnología de estas poblaciones estaba compuesta por puntas de proyectil

triangulares de base escotada, raspadores, raederas y manos de moler. Desarrollaron la metalurgia, especialmente el trabajo en cobre sobre los cuales hicieron herramientas y adornos corporales (aros, pulseras, etc.). Sin embargo, uno de los elementos más sobresalientes dentro de la tecnología Aconcagua fue el desarrollo de la alfarería, la variabilidad en las pastas y los motivos presentes en esta. Dentro de los rasgos distintivos destaca la presencia de 4 tipos cerámicos definidos como: *Aconcagua Salmón* utilizados en la confección de platos y jarros, la cerámica *Aconcagua Pardo Alisado* utilizada en la confección de ollas utilitarias, cerámica *Aconcagua Rojo Engobado* y *Aconcagua Tricoma Engobado* (Falebella et al. 1991; Falabella et al. 1994; Cornejo et al. 2003-2004). Dentro de los atributos cerámicos destacan los diseños tripartitos (trinacrio) y cuatripartidos (cruces y bandas diametrales). Presenta además elementos locales como el diseño Trinacrio proveniente de una tradición Aconcagua Local elementos provenientes de culturas foráneas de la vertiente oriental de Mendoza (Sitio Indígena) y del norte semiárido de Chile (Cultural Diaguita).

Algunos de los sitios más importantes para este período corresponden a Ritoque, Campiche, El Tabo, Tejas Verdes, Llolleo, Santo Domingo, Ventanas, Algarrobo, Cartagena, Concón, Viña del Mar y Las Cruces para la zona litoral, mientras que para el interior destacan Sitio, Blanca Gutiérrez San Bernardo, Talagante, Curacaví, Hacienda Chacabuco, Tiltil (Latcham 1928) Chicauma (Durán 1979), María Pinto (Durán 1979) y Huechún. Para la cuenca del Aconcagua destacan sitio Bellavista, Palomar, Rautín, Quipué, Olmué, El Higueral y San José de Piguchén (Sánchez y Massone 1995).

PT (Período Alfarero Tardío)

Durante el siglo XV surge una nueva situación con la llegada de grupos ligados al imperio de los inkas produciéndose un fuerte impacto en la esfera del quehacer social y ritual y se reorganiza la red de relaciones en función de la integración de los grupos locales al *Tawantinsuyu*. Estos elementos culturales se introdujeron de forma indirecta, desestructurando y quitando el protagonismo existente de la cultura Aconcagua presente en Chile central, esto se ve reflejado en la pérdida de atributos identitarios los cuales fueron suplidos por los provenientes del *Tawantinsuyu* (Massone 1980). Este proceso de *aculturación* tuvo un pulso paulatino y los cambios se desarrollaron de forma lenta. El imperio incásico aprovechando la influencia cultural que ya tenía la Cultural Diaguita en la Cultura Aconcagua transmitió parte importante de su identidad simbólico ritual y sociopolítica la cual quedó reflejada en el tipo cerámico Aconcagua tricoma engobado que presentaría influencia Diaguita-Inka (Massone 1980). Dentro de la esfera social se integran los kurakas o dirigentes étnicos que formaron parte de la elite y tuvieron comunicación directa con el imperio cuzqueño. Dentro de los elementos que impuso el inka en Chile central fue la participación en la capacocha. Se trataba de un rito religioso que tenía como objetivo integrar a los pueblos y consolidar lazos de reciprocidad. Estos ritos ceremoniales se realizaban en santuario regionales en donde en situaciones especiales se sacrificaban niños. Testigo de esto son los sacrificios realizados en la cima del Aconcagua y en el Cerro El Plomo (Planella y Stehberg 1991).

En la zona se instalan grupos foráneos (*mitimaes*) dedicados a promover la cultura y lengua quechua; se establecen trabajos asociados a la extracción de recursos mineros los cuales iban como tributo al Cuzco; se introducen nuevas tecnologías que permiten la intensificación en el uso de los suelos agrícolas y se construyen fortalezas y puntos de control para mantener a los ejércitos del imperio, conocidos como Pukaras. Las características principales de estas obras arquitectónicas son la ubicación estratégica en cerros que permitió una amplia visibilidad del valle, ejemplos de estos son el Pukara de Chena, Pukara del Cerro Grande de la Compañía y Las Ruinas de Chada (Planella y Stehberg 1991).

5.2 Antecedentes arqueológicos en el área de estudio (Independencia)

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, la ciudad de Santiago se encontraba plenamente habitada por comunidades indígenas y por la ocupación del imperio Incaico que se encontraba emplazado en el actual casco histórico de Santiago (Plaza de Armas). De igual manera, el actual sector de la comuna Independencia, en ese entonces llamada “la Chimba”, conocida y referenciada toponímicamente por las poblaciones ubicadas como las tierras llanas que se encontraban al norte del río Mapocho y en las cercanías del cerro San Cristóbal, el cerro La Huaca (Cerro Blanco), dan cuenta de restos líticos y piedras táctas en la parte inferior del cerro, dando cuenta de ocupaciones prehispánicas igualmente en dicha zona. Con la llegada de los conquistadores la ciudad de Santiago, específicamente la actual Plaza de Armas tomó un rol fundamental en los asentamientos, sobre todo para la elite española. No obstante, los personeros de menores cargos e indígenas se establecieron en la periferia de Santiago, específicamente al norte del río Mapocho. La Chimba como se conocía dicho sector, se estableció como uno de los primeros barrios populares de Santiago, compuestos principalmente por chacras, parcelas y terrenos de cultivo. En el lugar establecieron una gran cantidad de templos y monasterios, de ahí que en 1787 se conociera la Cañadilla como el “barrio de los Obispos”. Algunos de estos correspondían al Buen Pastor (calle Rivera N° 2001), La Verónica (calle López 456) y San Juan Bautista (calle Cruz N° 1681) (Lavín 1946, De Ramón 2007).

Así para finales del siglo XVIII y XIX la Chimba se consolida como un sector rural, compuesto por chacras, solares y pequeñas quitas, que a pesar de haber tenido viviendo allí grandes personajes como Manuel Rodríguez, Juan Bello Dunn (hijo del rector de la Universidad de Chile), la familia Portales, entre otros siempre fue mirado como un lugar marginal y secundario dentro de la ciudad de Santiago (Lavín 1946, Márquez y Trufelo 2013).

En la comuna de Independencia, el vestigio arqueológico prehispánico de mayor importancia corresponde al trazado del camino del Inca que se identificó en la calle Independencia. Otro hallazgo identificado en la comuna, está vez en el marco del SEA corresponde al basural arqueológico de mediados del siglo XIX y hasta inicios del XX excavado por Berenguer y Cáceres (2011) en la calle Maruri.

Esporádicamente se han efectuado hallazgos arqueológicos prehispánicos en algunos puntos de la ciudad de Santiago, los que en términos cronológico-culturales, se ubican principalmente en el período alfarero (eg. Bato, Inka local, etc.).

No obstante, han sido más recurrentes las muestras de materialidad asociada al período histórico en la capital (post contacto 1540 DC), las que han recibido asimismo cada vez más atención de los especialistas (Baeza 2001, Cáceres y González 2005, Prieto et al 2006, Westfall 2007, Westfall y Barrera 2009, Prado 2006, Prado et al 2006, entre otros). El proyecto habitacional “Independencia Park”, ubicado en calle Leonor Cepeda, entre las calles Independencia y Vivaceta, se recuperó material cerámico presente bajo contextos arquitectónicos republicanos (Olguín 2014). Todas estas investigaciones han sido –por lo general- parciales, realizándose al alero del actual SEA (Ley 19.300).

6 RESULTADOS

6.1 Resultados excavación

Unidad 5A (200 x 200 cm)

La unidad 5A, se localiza en el sector NE del cuadrante de excavación, dando hacia la calle López de Alcázar con la calla Rivera. A continuación, se presentan de manera descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura N°2):





Figura 2. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5A. Ambas fotografías se encuentran tomadas en dirección E

Capa A (0-140 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso que comienza suelta y en la medida en que se gana en profundidad comienza apretarse transformándose en una matriz semicompacta a compacta. La granulometría es fina a media y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Materiales culturales de la capa corresponden a líticos (N=1), cerámica (N°2); metal (N=4); osteofaunístico (N=285), loza (21), vidrio (19) y malacológico (14).

En esta capa se caracteriza por presentar abundante material subactual de construcción, principalmente fragmentos de ladrillo, plásticos y porciones metálicas correspondientes a clavos oxidados. Todos estos desechos se encuentran en los niveles superiores y son parte de un relleno constructivo.

Los dos últimos niveles de la capa (13 y 14) se presentan estériles, lo que hace suponer que el material presente en la capa A corresponde en su totalidad a material revuelto y de un relleno constructivo previo, posiblemente vinculado con la construcción de inmueble que utilizó Sopraval y posteriormente Prosegur de acuerdo a lo que se indica en la ampliación de línea base (ejecución de pozos de sondeo del proyecto López de Alcázar).

Capa B (141-200 cm): Corresponde a una capa arcillo limosa de consistencia suelta a aterronada y granulometría fina a media. Se observa un color café oscuro y bajo contenido orgánico. Se mantiene abundantes inclusiones de grava y guijarros redondeados hasta el cierre de la unidad. Los materiales recuperados a en la capa B son escasos y corresponden a: cerámica (1), osteofauna (13), loza (6) y vidrio (4). A partir del nivel 14, se observa nuevamente la aparición de material cultural, aunque es más bien escaso. Los materiales presentes entre el nivel 14 y 18 son escasos y se atribuyen a pequeños bolsones de material cultural. El nivel 19 y 20 se presentan estériles por lo que se decide cerrar en función de la disminución paulatina del

material hasta presentar dos niveles estériles y teniendo en consideración el potencial cultural que se detectó en la etapa de pozos de sondeo.

Tabla 3. Distribución del material cultural al interior de la unidad 5A.

CAPA	NIVEL	Unidad 5A /Densidad por m ³ = 46,1 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
	1 (0-10 cm)	0	0	0	0	1	0	0
	2 (10-20 cm)	Nivel Estéril						
	3 (20-30 cm)	0	0	0	1	0	0	1
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	0	0	0	1	0	0	0
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	0	1	2	0	1	1	0
	8 (70-80 cm)	0	0	1	0	0	2	1
	9 (80-90 cm)	0	0	0	155	8	9	8
	10 (90-100 cm)	0	0	0	88	4	2	2
	11 (100-110 cm)	0	0	0	0	1	0	0
	12 (110-120 cm)	1	1	1	40	6	5	2
	13 (120-130 cm)	Nivel Estéril						
	14 (130-140 cm)	Nivel Estéril						
B	15 (140-150 cm)	0	0	0	0	3	4	0
	16 (150-160 cm)	0	0	0	8	0	0	0
	17 (160-170 cm)	0	0	0	2	3	0	0
	18 (170-180 cm)	0	1	0	3	0	0	0
	19 (180-190 cm)	Nivel Estéril						
	20 (190-200 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		1	3	4	298	27	23	14

Unidad 5B (200 x 200 cm)

La unidad 5B se localiza en el sector E de la piscina de unidades excavadas, hacia la calle López de Alcázar. A continuación, se presentan en orden descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura N°3):



Figura 3. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5B.
Fotografía orientada hacia el N.

Capa A (0-130 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso que comienza suelta y en la medida en que se gana en profundidad comienza apretarse transformándose en una matriz semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Los materiales culturales presentes en la capa son más bien escasos, destacando principalmente la presencia de porciones anatómicas y astillas arqueofaunísticas (79), loza (10), cerámica (3) y vidrio (2). Los materiales culturales se concentran en los niveles 7, 9 y 10. Se observa la presencia en la unidad de materiales de relleno constructivo como plástico y ladrillos principalmente, situación que comienza a disminuir a partir del metro de profundidad.

Capa B (131-200 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café oscuro con un contenido orgánico medio que disminuye a mayor profundidad, destacando la presencia de grava y guijarros redondeados de tamaños medianos a grandes. La capa se diferencia de los niveles anteriores por la disminución significativa de elementos constructivos subactuales.

El material de la capa B es escaso en número y se concentra en los niveles 15 al 17, estando representado por metales (11) restos osteofaunísticos (10), loza (2) y vidrio (1). Se observa en el nivel 17 una disminución significativa del material cultural y posteriormente los niveles 18 al 20 se presentan estériles por lo que se decide cerrar la unidad.

Tabla 4. Distribución del material cultural al interior de la unida 5B.

CAPA	NIVEL	Unidad 5B /Densidad por m ³ = 15 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	1 (0-10 cm)	Nivel Estéril						
	2 (10-20 cm)	Nivel Estéril						
	3 (20-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	Nivel Estéril						
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	0	1	0	6	2	1	0
	8 (70-80 cm)	Nivel Estéril						
	9 (80-90 cm)	0	2	0	53	8	0	0
	10 (90-100 cm)	0	0	0	20	2	1	0
	11 (100-110 cm)	Nivel Estéril						
	12 (110-120 cm)	Nivel Estéril						
	13 (120-130 cm)	Nivel Estéril						
B	14 (130-140 cm)	Nivel Estéril						
	15 (140-150 cm)	0	0	0	4	1	0	0
	16 (150-160 cm)	0	0	11	3	0	1	0
	17 (160-170 cm)	0	0	0	3	1	0	0
	18 (170-180 cm)	Nivel Estéril						
	19 (180-190 cm)	Nivel Estéril						
	20 (190-200 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	3	11	89	14	3	0

Unidad 5C (200 x 200 cm)

La unida 5C se localiza en el sector SE de la piscina asociada a los pozos, hacia la calle López de Alcázar. A continuación, se presentan en descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura N°4):



Figura 4. Fotografía de Inicio y cierre del Unidad 5C.

Capa A (0-140 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso que se presenta suelta y en la medida en que se gana en profundidad comienza apretarse transformándose en una matriz semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes.

Los materiales culturales presentes en la capa son poco abundantes, destacando cerámicas (4) porciones anatómicas osteofaunísticas (17), loza (16), vidrio (13) y malacológico (1). Los materiales se diversifican por todo el nivel con excepción del nivel 1 y 8 que se presentaron estériles. Se observa la presencia en la unidad de materiales de relleno constructivo como plástico y ladrillos principalmente, situación que comienza a disminuir a partir del metro de profundidad.

Capa B (141-200 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes. La capa se diferencia de los niveles anteriores por la disminución significativa de elementos constructivos subactuales.

La distribución de los materiales es similar a la de la capa A, se observa homogeneidad en la distribución de la muestra entre los niveles 15 al 18. Los materiales recuperados corresponden en número de elementos a: cerámica (3), osteofaunístico (9), loza (8) y malacológico (3).

Tabla 5. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5C.

CAPA	NIVEL	Unidad 5C /Densidad por m ³ = 9,25 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	1 (0-10 cm)	Nivel Estéril						
	2 (10-20 cm)	0	0	0	0	0	10	0
	3 (20-30 cm)	0	1	0	0	0	0	0
	4 (30-40 cm)	0	1	0	0	8	2	0
	5 (40-50 cm)	0	0	0	3	0	0	0
	6 (50-60 cm)	0	1	0	0	1	0	0
	7 (60-70 cm)	0	1	0	6	2	1	0
	8 (70-80 cm)	Nivel Estéril						
	9 (80-90 cm)	0	0	0	0	1	0	0
	10 (90-100 cm)	0	0	0	2	0	0	0
	11 (100-110 cm)	0	0	0	0	1	0	1
	12 (110-120 cm)	0	0	0	3	1	0	0
	13 (120-130 cm)	0	0	0	3	1	0	0
	14 (130-140 cm)	0	0	0	0	1	0	0
B	15 (140-150 cm)	0	1	0	5	2	0	3
	16 (150-160 cm)	0	1	0	2	4	0	0
	17 (160-170 cm)	0	0	0	0	2	0	0
	18 (170-180 cm)	0	1	0	2	0	0	0
	19 (180-190 cm)	Nivel Estéril						
	20 (190-200 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	7	0	26	24	13	4

Unidad 5D (200 x 200 cm)

La unidad 5D, se localiza en el sector centro norte del área del proyecto, hacia la calle Rivera. A continuación, se presentan en descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura 5):



Figura 5. Fotografía de inicio y cierre de la Unidad 5D.

Capa A (15-150 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso que se presenta suelta y en la medida en que se gana en profundidad comienza apretarse transformándose en una matriz semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Se observa en el perfil N que la capa comienza a deprimirse en dirección NE-NW hasta llegar a los 170 cm aproximadamente. Esta capa se comienza a excavar a partir de los 15 cm de la cota 0, lo anterior debido a una pequeña diferencia en el nivel que se presenta con las unidades 5A, 5B y 5C ubicadas en la cota 0 del terreno.

La capa se presenta prácticamente estéril culturalmente, salvo por la presencia en el nivel 10 de 9 fragmentos de porciones osteofaunísticas y 2 fragmentos

malacológicos.

Capa B (151-190 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes.

No se recuperaron materiales culturales en la capa, razón por la cual se procede al cierre de la unidad luego de 9 niveles estériles. La presente unidad fue excavada hasta dicha profundidad teniendo como referencia la aparición de material cultural en el resto de las unidades hasta los 170-180 cm.

Tabla 6. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5D.

CAPA	NIVEL	Unidad 5D /Densidad por m ³ = 1,45 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	2 (15-20 cm)	Nivel Estéril						
	3 (20-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	Nivel Estéril						
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	Nivel Estéril						
	8 (70-80 cm)	Nivel Estéril						
	9 (80-90 cm)	Nivel Estéril						
	10 (90-100 cm)	0	0	0	9	0	0	2
	11 (100-110 cm)	Nivel Estéril						
	12 (110-120 cm)	Nivel Estéril						
	13 (120-130 cm)	Nivel Estéril						
	14 (130-140 cm)	Nivel Estéril						
	15 (140-150 cm)	Nivel Estéril						
B	16 (150-160 cm)	Nivel Estéril						
	17 (160-170 cm)	Nivel Estéril						
	18 (170-170 cm)	Nivel Estéril						
	19 (180-190 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	0	0	9	0	0	2

Unidad 5E (200 x 200 cm)

La unidad 5e se localiza en el **sector central** de la piscina de excavación. A continuación, se presentan en orden descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura 6):



Figura 6. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5E.

Capa A (15-150 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso que se presenta suelta y en la medida en que se gana en profundidad comienza apretarse transformándose en una matriz semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Esta capa se comienza a excavar a partir de los 15 cm de la cota 0, lo anterior debido a una pequeña diferencia en el nivel que se presenta con las unidades 5A, 5B y 5C ubicadas en la cota 0 del terreno.

La capa se presenta prácticamente estéril culturalmente, fuera de algunos elementos de carácter constructivos (ladrillos) de momentos subactuales.

Capa B (151-230 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café

oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes.

Esta capa presenta materiales localizados en los niveles 15 y 18 compuestos por fragmentos osteofaunísticos (5), loza (8) y vidrio (3). Esta capa se profundiza más de dos niveles estériles, ya que la unidad colindante presentó continuidad de material hasta los 230 cm. Así pudo determinarse la presencia de 5 niveles estériles hasta el nivel 23, momento en que se decide cerrar la unidad.

Tabla 7. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5E.

CAPA	NIVEL	Unidad 5E /Densidad por m ³ = 1,74 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	2 (15-20 cm)	Nivel Estéril						
	3 (20-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	Nivel Estéril						
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	Nivel Estéril						
	8 (70-80 cm)	Nivel Estéril						
	9 (80-90 cm)	Nivel Estéril						
	10 (90-100 cm)	Nivel Estéril						
	11 (100-110 cm)	Nivel Estéril						
	12 (110-120 cm)	Nivel Estéril						
	13 (120-130 cm)	Nivel Estéril						
	14 (130-140 cm)	Nivel Estéril						
	15 (140-150 cm)	0	0	0	4	1	0	0
B	16 (150-160 cm)	Nivel Estéril						
	17 (160-170 cm)	Nivel Estéril						
	18 (170-170 cm)	0	0	0	1	7	3	0
	19 (180-190 cm)	Nivel Estéril						
	20 (190-200 cm)	Nivel Estéril						
	21 (200-210 cm)	Nivel Estéril						
	22 (210-220 cm)	Nivel Estéril						
	23 (220-230 cm)	Nivel Estéril						
	23 (220-230 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	0	0	5	8	3	0

Unidad 5F (200 x 200 cm)

La unidad 5F, se localiza en el centro sur de la piscina de excavación. A continuación, se presentan en descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura 7):



Figura 7. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5F.

Capa A (15-135 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso que se presenta suelta y en la medida en que se gana en profundidad comienza apretarse transformándose en una matriz semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Esta capa se comienza a excavar a partir de los 15 cm de la cota 0, lo anterior debido a una pequeña diferencia en el nivel que se presenta con las unidades 5A, 5B y 5C ubicadas en la cota 0 del terreno.

La capa presenta 3 niveles estériles (nivel 3,4, 7 y 13). El resto de los niveles presenta material cultural distribuido homogéneamente y representado por porciones osteofaunísticas (17) y loza (5).

Capa B (136-250 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café

oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes.

Esta capa presenta una mayor cantidad de materiales respecto a la capa anterior, localizados entre los niveles 14 y 22 representando una continuidad, salvo por el nivel 17 que se comportó estéril. La capa está compuesta por los siguientes materiales: cerámica (1) numerosos fragmentos osteofaunísticos (106), loza (21), vidrio (5) y malacológico (1). Del nivel 23 al 25 se presenta la matriz con ausencia de material cultural.

Tabla 8. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5F.

CAPA	NIVEL	Unidad 5F /Densidad por m ³ = 15,6 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	2 (15-20 cm)	Nivel Estéril						
	3 (20-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	0	0	0	1	0	0	0
	6 (50-60 cm)	0	0	0	1	0	0	0
	7 (60-70 cm)	Nivel Estéril						
	8 (70-80 cm)	0	0	0	1	0	0	0
	9 (80-90 cm)	0	0	0	0	3	0	0
	10 (90-100 cm)	0	0	0	3	1	0	0
	11 (100-110 cm)	0	0	0	8	0	0	0
	12 (110-120 cm)	0	0	0	3	1	0	0
	13 (120-130 cm)	Nivel Estéril						
B	14 (130-140 cm)	0	0	0	8	0	0	0
	15 (140-150 cm)	0	0	0	7	0	0	0
	16 (150-160 cm)	0	0	0	9	0	0	0
	17 (160-170 cm)	Nivel Estéril						
	18 (170-170 cm)	0	0	0	4	3	0	0
	19 (180-190 cm)	0	0	0	29	9	2	1
	20 (190-200 cm)	0	1	0	28	3	0	0
	21 (200-210 cm)	0	0	0	18	6	3	0
	22 (210-220 cm)	0	0	0	3	0	0	0
	23 (220-230 cm)	Nivel Estéril						
	24 (230-240 cm)	Nivel Estéril						
	25 (240-250 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	1	0	123	26	5	1

Unidad 5G (200 x 200 cm)

La unidad 5G, se localiza en el sector NW de la piscina de excavación, hacia la calle Rivera. A continuación, se presentan en orden descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura 8):



Figura 8. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5G.

Capa A (25-140 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso de consistencia semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Esta unidad corresponde a la tercera línea de excavación, ubicada al NW, comienza a excavar a partir de los 25 cm de la cota 0, lo anterior debido a la diferencia de nivel que se encuentra entre las unidades 5A, 5B y 5C que están situadas en la cota 0 del terreno.

El material se presente distribuido de manera homogénea entre los niveles 7 al 12, siendo el 13 y 14 estériles. Los materiales culturales recuperados corresponden a: cerámica (2), osteofaunísticos (14), loza (3) y malacológico (1).

Capa B (141-250 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia

aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes.

Esta capa presenta una mayor cantidad de materiales respecto a la capa anterior, localizados entre los niveles 15 y 20. La capa está compuesta por los siguientes materiales: cerámica (4), metal (2), numerosos fragmentos osteofaunísticos (59), loza (12) y vidrio (7). Del nivel 21 al 25 se presenta la matriz con ausencia de material cultural, razón por la cual se procede al cierre de la unidad.

Tabla 9. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5G.

CAPA	NIVEL	Unidad 5G /Densidad por m ³ = 10,4 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	3 (25-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (40-30 m)	Nivel Estéril						
	5 (50-40 cm)	Nivel Estéril						
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	0	0	0	1	0	0	1
	8 (70-80 cm)	0	0	0	0	1	0	0
	9 (80-90 cm)	0	0	0	1	0	0	0
	10 (90-100 cm)	0	0	0	3	0	0	0
	11 (100-110 cm)	0	1	0	6	2	0	0
	12 (110-120 cm)	0	1	0	3	0	0	0
	13 (120-130 cm)	Nivel Estéril						
	14 (130-140 cm)	Nivel Estéril						
B	15 (140-150 cm)	0	1	0	0	2	0	0
	16 (150-160 cm)	0	2	0	0	0	0	0
	17 (160-170 cm)	0	0	0	0	1	1	0
	18 (170-170 cm)	0	1	2	54	9	5	0
	19 (180-190 cm)	0	0	0	4	0	0	0
	20 (190-200 cm)	0	0	0	1	0	1	0
	21 (200-210 cm)	Nivel Estéril						
	22 (210-220 cm)	Nivel Estéril						
	23 (220-230 cm)	Nivel Estéril						
	24 (230-240 cm)	Nivel Estéril						
	25 (240-250 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	6	2	73	15	7	1

Unidad 5H (200 x 200 cm)

La unidad 5H se localiza en el sector centro oeste de la piscina de excavación. A continuación, se presentan en orden descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura 9):



Figura 9. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5H.

Capa A (25-140 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso de consistencia semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Esta unidad corresponde a la tercera línea de excavación, ubicada al centro oeste, comienza a excavar a partir de los 25 cm de la cota 0, lo anterior debido a la diferencia de nivel que se encuentra entre las unidades 5A, 5B y 5C que están situadas en la cota 0 del terreno.

Entre los niveles 7 y 10 no se recuperaron materiales culturales, presentándose una matriz estéril. El material se presenta distribuido de manera homogénea entre los niveles 11 al 15, siendo el 13 y 14 estériles. Los materiales culturales recuperados corresponden a: cerámica (1), osteofaunísticos (18), loza (3), vidrio (1) y malacológico (2).

Capa B (141-250 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes.

Se observa una continuidad de los materiales en relación con la capa A, recuperando elementos entre el nivel 16 al 22. La capa está compuesta por los siguientes materiales: cerámica (6), numerosos fragmentos osteofaunísticos (234), loza (29), vidrio (17) y malacológico (1). Del nivel 21 al 25 se presenta la matriz con ausencia de material cultural, razón por la cual se procede al cierre de la unidad.

Tabla 10. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5H.

CAPA	NIVEL	Unidad 5H /Densidad por m ³ = 31,3 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	3 (25-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	Nivel Estéril						
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	Nivel Estéril						
	8 (70-80 cm)	Nivel Estéril						
	9 (80-90 cm)	Nivel Estéril						
	10 (90-100 cm)	Nivel Estéril						
	11 (100-110 cm)	0	0	0	4	1	0	1
	12 (110-120 cm)	0	0	0	3	0	0	1
	13 (120-130 cm)	0	0	0	0	1	0	0
	14 (130-140 cm)	0	0	0	6	0	1	0
	15 (140-150 cm)	0	1	0	5	1	0	0
B	16 (150-160 cm)	0	0	0	13	2	0	0
	17 (160-170 cm)	0	0	0	19	2	0	0
	18 (170-170 cm)	0	4	0	97	10	12	1
	19 (180-190 cm)	0	1	1	60	6	2	0
	20 (190-200 cm)	0	1	0	36	4	3	0
	21 (200-210 cm)	0	0	0	5	3	0	0
	22 (210-220 cm)	0	0	0	4	2	0	0
	23 (220-230 cm)	Nivel Estéril						
	24 (230-240 cm)	Nivel Estéril						
	25 (240-250 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	7	1	237	32	18	4

Unidad 5I (200 x 200 cm)

La unidad 5I se localiza en el sector SW de la piscina de excavación. A continuación, se presentan en orden descendente las capas estratigráficas identificadas (Véase Figura 10):



Figura 10. Fotografía de inicio y cierre de la unidad 5I.

Capa A (70-155 cm): Corresponde principalmente a una matriz areno limoso de consistencia semicompacta. La granulometría es fina y el color de la matriz es café oscuro. Hay baja presencia de material orgánico y una cantidad importante de inclusiones compuestas por gravilla, grava y guijarros redondeados de tamaños medios a grandes. Esta unidad corresponde a la tercera línea de excavación, ubicada al centro oeste, comienza a excavar a partir de los 25 cm de la cota 0, lo anterior debido a la diferencia de nivel que se encuentra entre las unidades 5A, 5B y 5C que están situadas en la cota 0 del terreno.

Entre los niveles 7 al 12 y el 15 no se recuperaron materiales culturales, presentándose una matriz estéril. Los materiales recuperados en la capa se encontraron situados en los niveles 13 y 14 y corresponden a: cerámica (1), osteofaunísticos (1), loza (1) y vidrio (1).

Capa B (156-250 cm): Corresponde a una matriz arcillosa limosa, de consistencia aterronada con una granulometría principalmente fina. El color de la matriz es café oscuro y en algunos sectores se observan algunos lentes de color café claro. Hay un bajo contenido orgánico, y una alta cantidad de inclusiones compuestas por gravas y guijarros de tamaños medianos a grandes.

Los materiales recuperados en la capa B se encuentran situados entre los niveles 16 al 22. La capa está compuesta por los siguientes materiales: cerámica (1), numerosos fragmentos osteofaunísticos (20), loza (27) y vidrio (7). Del nivel 23 al 25 se presenta la matriz con ausencia de material cultural, razón por la cual se procede al cierre de la unidad.

Tabla 11. Distribución de los materiales dentro del depósito estratigráfico de la unidad 5I.

CAPA	NIVEL	Unidad 5I /Densidad por m ³ = 5,9 Materialidades Arqueológicas						
		Lítico	Cerámica	Metales	Osteofaunístico	Loza	Vidrio	Malacológico
A	30 (20-30 cm)	Nivel Estéril						
	4 (30-40 cm)	Nivel Estéril						
	5 (40-50 cm)	Nivel Estéril						
	6 (50-60 cm)	Nivel Estéril						
	7 (60-70 cm)	Nivel Estéril						
	8 (70-80 cm)	Nivel Estéril						
	9 (80-90 cm)	Nivel Estéril						
	10 (90-100 cm)	Nivel Estéril						
	11 (100-110 cm)	Nivel Estéril						
	12 (110-120 cm)	Nivel Estéril						
	13 (120-130 cm)	0	1	0	0	0	0	0
	14 (130-140 cm)	0	0	0	1	1	1	0
B	15 (140-150 cm)	Nivel Estéril						
	16 (150-160 cm)	0	0	0	1	6	4	0
	17 (160-170 cm)	0	0	0	0	4	0	0
	18 (170-170 cm)	0	0	0	3	5	0	0
	19 (180-190 cm)	0	0	0	2	3	0	0
	20 (190-200 cm)	0	0	0	0	3	2	0
	21 (200-210 cm)	0	1	0	12	5	1	0
	22 (210-220 cm)	0	0	0	2	1	0	0
	23 (220-230 cm)	Nivel Estéril						
	24 (230-240 cm)	Nivel Estéril						
	25 (240-250 cm)	Nivel Estéril						
TOTAL		0	2	0	21	28	8	0

6.2 Total de Materiales recuperados

En el siguiente cuadro se muestra una síntesis del total de materiales recuperados por nivel en las 9 unidades de excavación en donde se puede apreciar que en general

las unidades fueron cerradas entre los 200 y 250 cm (Tabla 12). En lo que respecta

Nivel de excavación	5A	5B	5C	5D	5E	5F	5G	5H	5I	Total
1 (0-10 cm)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (10-20 cm)	0	0	10	0	0	0	0	0	0	10
3 (20-30 cm)	2	0	1	0	0	0	0	0	0	3
4 (30-40 cm)	0	0	11	0	0	0	0	0	0	11
5 (40-50 cm)	1	0	3	0	0	0	1	0	0	5
6 (50-60 cm)	0	0	2	0	0	0	1	0	0	3
7 (60-70 cm)	5	10	10	0	0	0	0	2	0	27
8 (70-80 cm)	4	0	0	0	0	0	1	1	0	6
9 (80-90 cm)	180	63	1	0	0	0	3	1	0	248
10 (90-100 cm)	96	23	2	11	0	0	4	3	0	139
11 (100-110 cm)	1	0	2	0	0	0	8	9	6	26
12 (110-120 cm)	56	0	4	0	0	0	4	4	4	72
13 (120-130 cm)	0	0	4	0	0	0	0	0	1	6
14 (130-140 cm)	0	0	1	0	0	0	8	0	7	19
15 (140-150 cm)	7	5	11	0	5	5	7	3	7	45
16 (150-160 cm)	8	15	7	0	0	0	9	2	15	67
17 (160-170 cm)	5	4	2	0	0	0	0	2	21	38
18 (170-180 cm)	4	0	3	0	11	7	71	124	8	228
19 (180-190 cm)	0	0	0	0	0	41	4	70	5	120
20 (190-200 cm)	0	0	0	0	0	32	2	44	5	83
21 (200-210 cm)	0	0	0	0	0	27	0	8	19	54
22 (210-220 cm)	0	0	0	0	0	3	0	6	3	12
23 (220-230 cm)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
24 (230-240 cm)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
25 (240-250 cm)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total General										1222

a la densidad de los materiales fue posible establecer dos horizontes de mayor densidad, el primero se encuentra localizado entre los niveles 9 al 12 y el otro entre el nivel 15 y 21. El resto de los niveles presenta escaso material cultural representado principalmente por restos osteofaunísticos, fragmentos de loza y vidrio.

Tabla 12. Distribución de los materiales recuperados por nivel y unidad del rescate arqueológico.

Respecto al tipo de materialidades tenemos una amplia gama de materiales los cuales se encuentra representados de manera muy heterogénea en las unidades excavadas. De esta manera fue posible establecer que la materialidad más representada en el sitio corresponde a porciones osteofaunísticas de diversos tamaños en donde fue posible distinguir porciones anatómicas identificables para el posterior análisis y una cantidad importante de astillas, en total 763 elementos (62,43% del total de la muestra). La segunda mayor representación de la muestra corresponde a la loza con un total de 156 fragmentos equivalente al 12,76% de la muestra. Le sigue el vidrio con 80 fragmentos (6,54%); la cerámica con 29 fragmentos (2,37%); malacológico con 26 fragmentos (2,12%); metales con 18 fragmentos (1,47%) y; líticos con 1 ejemplar (0,08%).

En el cuadro de abajo podemos ver que las unidades con mayor densidad de material corresponden a la 5A y 5H con 370 y 299 elementos cada uno que en conjunto corresponde a un 54,7% del total de la muestra. Le siguen las unidades 5B, 5F y 5 G

con 120, 156 y 104 elementos respectivamente con un 31,1% de la muestra. Mientas que las unidades con menor densidad de material fueron agrupadas en aquellas que tienen menos de 100 elementos, siendo la 5C, 5D, 5E, 5I, con un total combinado de 160 elementos equivalente al 13,1% de la muestra universal.

Unidad	Tipo de Materialidad							Total
	Lítico	Cerámico	Metales	Osteofanístico	Loza	Vidrio	Malacológico	
5A	1	3	4	298	27	23	14	370
5B	0	3	11	89	14	3	0	120
5C	0	7	0	26	24	13	4	74
5D	0	0	0	9	0	0	2	11
5E	0	0	0	5	8	3	0	16
5F	0	1	0	123	26	5	1	156
5G	0	6	2	73	15	7	1	104
5H	0	7	1	237	32	18	4	299
5I	0	2	0	21	28	8	0	59
Total	1	29	18	881	174	80	26	1222

Tabla 13. Distribución de los materiales por unidad y materialidad.

7 DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos a partir del rescate arqueológico realizado en el área de influencia del proyecto “Edificio López de Alcázar”, por medio de 9 unidades de excavación correspondiente a un total de 35 m², autorizado por CMN en su oficio N° 5444/17 se puede establecer lo siguiente:

✓ El área intervenida presenta una estratigrafía principalmente asociada a un relleno natural geológico caracterizado por la presencia de arenas, limos y arcillas con una alta inclusión de grava y guijarros de tamaños medianos y grandes. Esta estratigrafía fue posible compararla en un nivel expuesto que presentaba una continuidad de al menos 9 m.

✓ Se observa un contexto secundario altamente intervenido en los sedimentos antes descritos en donde aparece material de descarte compuesto principalmente por restos osteofaunísticos que presentan una alta fragmentación. Además se observa una cantidad importante de huesos que tienen cortes rectos efectuadas por sierras eléctricas, tecnología relativamente tardía (s. XX). Se pudo identificar al menos la taxa *Bos taurus* en el material colectado, es posible que se distingan otras especies con el análisis especializado de los materiales.

- ✓ Se recuperó fragmentaria de cerámica cocida a alta temperatura, no se identificaron sellos aparentes, pero si algunos diseños que remiten a manufactura inglesa. Hay otros diseños que se asemejan a algunas técnicas de loza y porcelana nacional que se desarrolló a principios del (s. XX), cerámica Penco y Lota.
- ✓ Los fragmentos cerámicos de baja temperatura son en general de paredes medias a gruesas y antiplástico poco homogéneo. Muchos de estos presentan técnica de torno que también puede asignarse a momentos tardíos. Se identificaron algunos ejemplares que presentan hollín, muestra clara de su uso en actividades de la vida cotidiana.
- ✓ De acuerdo con los antecedentes bibliográficos entregados previamente en el informe de pozos de sondeo es posible establecer una importante ocupación en el área de estudio a partir de finales del siglo XIX en adelante, con la urbanización de la población Ovalle.
- ✓ Los restos de los elementos identificados se encuentran representados en una menor proporción y corresponden a dos bolitas de piedra, clavos oxidados vidrio que presentan burbujas en su interior. La mayoría de estos elementos dada sus características tienen una data histórica, no obstante, la densidad presente en el sitio hace pensar que corresponde a un área de descarte secundaria. Tampoco se identificaron estructuras o rasgos en las unidades excavadas que permitan entregar información adicional.
- ✓ En general, la densidad de material se encuentra con mayor potencial entre el nivel 9-10 y 18-19 y está representado principalmente por porciones anatómicas osteofaunísticas. El material cultural desaparece por completo en el nivel 22. Varias de las unidades fueron excavadas hasta los 250 cm con el fin de asegurar la ausencia de material cultural en niveles inferiores.
- ✓ Los materiales recuperados permiten determinar que se tratan en su totalidad de elementos culturales asociados a períodos republicanos tardíos (finales del s. XIX y del XX) y descartar por completo la presencia de algún componente prehispánico en el área del proyecto.

A partir del rescate realizado en el área de mayor densidad de materiales identificada durante la etapa de pozos de sondeo es posible afirmar que el área se caracteriza por presentar evidencias culturales de tipo histórica y subactual, representadas por desechos y fragmentos arqueofaunísticos, loza, vidrio, cerámica y metales, que no conforman un estrato ocupacional, sino que corresponden a actividades de descarte inmediato (basura). Es interesante citar que Luis Thayer Ojeda (1904:43) nos indica que la calle Independencia, antiguamente llamada la Cañadilla, fue un brazo del río Mapocho en donde debió correr agua en tiempos inmemoriales. Haciendo una revisión de la estratigrafía identificada durante el rescate arqueológico, junto con los antecedentes recopilados en la etapa de pozos de sondeo y teniendo en consideración la escasa distancia en que se encuentra la

calle Agustín López de Alcázar (280 m) de la calle Independencia (la Cañadilla), es esperable que se hubiesen generado episodios de crecidas que hayan inundado estos sectores, lo que explicaría la abundancia de guijarros y clastos redondeados revueltos con sedimentos finos, principalmente limos y arcillas.

En resumen, a partir de la información bibliográfica presentada en este documento, junto con los resultados del rescate arqueológico se puede determinar que el área de influencia del proyecto no presenta en primer lugar antecedentes que den cuenta de asentamientos prehispánicos en dicho sector y que posiblemente esta área haya estado en constante cambio producto de la acción de las bajadas y crecidas del río Mapocho y de sus brazos más conocidos (la Cañada y la Cañadilla). Esta situación parece altamente factible, considerando las evidencias estratigráficas que presenta el área de influencia del proyecto López de Alcázar, y en especial el área en donde se efectuó el rescate arqueológico. Se indica además que la Cañadilla para momentos tardíos y post contacto ya se encontraba seca y de hecho este lugar fue parte del camino del Inca o Qhapaq Ñan. De este momento en adelante, la Cañadilla sufre importantes cambios y la zona empieza a poblarse por grupos humanos “populares” conociéndose como el sector de “La Chimba”. El área se llena de conventos, chacras, parcelas y posteriormente de casas habitaciones que dan luces de una mayor presión demográfica en el lugar que se va ir acentuando a partir del siglo XIX y XX. Es precisamente a partir de estos fenómenos sociales que se generan en el registro arqueológico una mayor presencia de evidencias culturales de tipo histórica y subactual que pensamos están asociadas a los materiales identificados en el área del proyecto.

En función de lo anterior, se puede concluir que el área de influencia del proyecto no presenta evidencias culturales significativas que pudiese ser impactadas durante la construcción del proyecto y que los restos culturales identificados son parte de momentos tardíos asignados a finales del siglo XIX, y generados durante todo el siglo XX. En general, son elementos poco diagnósticos que nos dan cuenta de la utilización del espacio hasta la década de los 80 y 90’s de nuestra era. A partir de lo anterior, no se considera necesario generar nuevas excavaciones o ampliaciones del rescate arqueológico y se considera pertinente la liberación del área para el inicio de las obras proyectadas.

8 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blanco, J., R. Labarca & R. Stehberg (2010): La exploración de nuevos espacios:

Algunos apuntes teóricos respecto del registro lítico de cazadores recolectores tempranos de la Cordillera de Chile Central. Revista Werkén.

Casamiquela, R. (1976). Los vertebrados fósiles de Tagua-Tagua. Primer Congreso Geológico Chileno (1): 88-102

Cornejo, Luis (1997): El país de los grandes Valles. Prehistoria de Chile Central. En: Chile antes de Chile. Prehistoria. Pp.: 45-57. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago

Cornejo, L. & Simonetti, J. (1997-1998): De rocas y caminos: Patrones de asentamiento en los Andes de Chile Central. En: Revista Chilena de Antropología 14:127-144.

Cornejo, L., L. Sanhueza & H. Vera (1998): Periodificación del Arcaico en Chile Central: una Propuesta. En: Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N.º 25:36-39.

Cornejo, L. & L. Sanhueza (2003): Coexistencias de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera andina de Chile Central. Latin American Antiquity 14 (4): 389 -407.

Cornejo, L., Falabella, F., Sanhueza, L. (2003-2004) Patrón de asentamiento y organización social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipo. Revista de Antropología Chilena. N°17, pp.77-104.

Durán, E. & Planella, M.T. (1989) Consolidación agroalfarera: Zona Central (900-1.470 d.C.) En Culturas de Chile, Prehistoria, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 313-327 Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella, F. & R. Stehberg (1989): Los inicios del desarrollo agrícola alfarero: zona central. Culturas de Chile. Prehistoria: 295-311.

Falabella, F. & M.T. Planella (1991): Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile central. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo III: 95-112.

Falabella, F., Román, A., Deza, A. y Almendras, E. (1994) La cerámica Aconcagua, más allá del estilo. Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central.

Falabella, F. (1994). Dos Puntas tiene el camino: antiguas relaciones transandinas en el centro de Chile y Argentina. La Cordillera de los Andes: Ruta de reencuentros. Museo Chileno de Arte Precolombino.

Falabella, F. & L. Sanhueza (2005-2006): Interpretaciones sobre la Organización Social de los Grupos Alfareros Tempranos de Chile Central: Alcances y Perspectivas.

Revista de Antropología N.º 18: 105-133.

Falabella, F., Planella, M. T., Aspillaga, E., Sanhueza, L., Tykot, R. (2007): Dieta en sociedades alfareras de Chile Central: Aporte de análisis de isótopos estables. Chungará, Revista de Antropología Chilena Vol. 39, N.º 1: 5-27.

Hermosilla, N. Simonetti, J. & Saavedra, B. (1997-1998). Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile central. Revista Chilena de Antropología N.º 14: 13-125.

Jackson, D. & C. Thomas (1994): El arcaico en la comuna de Lampa, Chile Central. En: Actas del 2do Taller de Arqueología de Chile Central.

Kaltwasser, J., A. Medina & J. Munizaga (1980): Cementerio del período arcaico de Cuchipuy. Revista Chilena de Antropología N.º 3: 109-123.

Kaltwasser, J., A. Medina & J. Munizaga (1983): Estudio de once fechas de RC-14 relacionadas con el Hombre de Cuchipuy. Boletín de Prehistoria de Chile N.º 9: 9-13.

Kaltwasser, J., A. Medina & J. Munizaga (1984). El hombre de Cuchipuy (Prehistoria de Chile Central). Revista Chilena de Antropología N.º 4: 99-105.

Madrid, J. (1977): Ocupación indígena en el valle superior del Río Maipo. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. U. de Chile. Santiago.

Massone, M. (1980): "Nuevas" consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. En: Revista chilena de Antropología, N.º 337

Massone, M., Durán, E., Sánchez, R., Falabella, F., Constantinescu, F., Hermosilla, N. y Stehberg, R. (1998) Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y perspectiva. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología. 25: 24-30

MOP (1993): MOP (1993) Catastro de Cuencas Priorizadas, Región Metropolitana.

Núñez, L. (1989): Los primeros pobladores (20.000 a 9.000A.C.). En: "Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista"

Núñez, L., J. Varela, R. Casamiquela, V. Schiappacasse, H. Niemeyer & C. Villagrán (1994): Cuenca de Tagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno Superior y ocupaciones humanas. En: Revista Chilena de Historia Natural N.º 67: 503-519.

Pavlovic, D., A. Troncoso, M. Massone & R. Sánchez (1998): La pequeña Casa en la Ladera: Banca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento Habitacional de la cultura Aconcagua. En Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, numero 25

Peralta, P. & C. Salas (2004): funcionalidad de asentamientos cordilleranos durante

el Arcaico Tardío y el Agroalfareros Temprano (Chile central). En: Chungara, Revista de Antropología Chilena. Volumen Especial, 2004. Páginas 923-933.

Planella, M.T. R. Stehberg (1997): Intervención Inka en un territorio de la cultura local Aconcagua de la zona centro-sur de Chile. Tawantinsuyu 3:58-77.

Planella, M.T., Falabella, F., Belmar, C., Quiroz, L. (2014): Huertos, chacras y sementeras. Plantas cultivadas y su participación en los desarrollos culturales en Chile Central. Revista Española de Antropología Americana. Vol. N° 44: 495-522.

Ramírez, J., N. Hermosilla, A. Jerardino y J. Castilla (1991): Análisis bioarqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo III: 81-93.

Reyes, V., M. Henríquez & L. Sanhueza (2006): Cementerio incaico Estación Quinta Normal, Línea 5 del Metro de Santiago. Pp. 655-664. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Concepción.

Sánchez, R & Massone, M. (1995) Cultura Aconcagua. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM.

Sanhueza, L. & F. Falabella (1999-2000): Las Comunidades Alfareras Iniciales en Chile Central. En: Revista Chilena de Antropología N.º 15: 29-47.

Sanhueza, L., M. Vásquez & F. Falabella (2003): "Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago". En Chungará, Revista de Antropología Chilena Volumen 35, N 1, Páginas 23-50

Sanhueza, L., Conejo, L., Falabella, F. (2007) Patrones de asentamiento en el Período Alfarero Temprano de Chile Central. Chungará, Revista de Antropología Chilena Vol. 39, N°1. Pp. 103-115

Sanhueza, L. & F. Falabella (2009): Descomponiendo el complejo Llolleo: Hacia una Propuesta de sus Niveles Mínimos de integración. En: Chungará, Revista de Antropología Chilena. Vol. 41, N°2. Pp. 229-239.

Stehberg, R., Sotomayor, G. (2012): Mapocho Incaico. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. N° 61: 85-149.

Stehberg, R., J. Blanco & R. Labarca (2005): Piuquenes Rockshelter, the earliest human pleistocene settlement in the Andes mountains of Central Chile. Current Research in the Pleistocene 22:2-4.

ANEXO 1

REGISTRO FOTOGRÁFICO



Figura 11. Fragmento cerámico monocromo proveniente de la unidad 5I, nivel 13



Figura 12. Base de una jarro de cerámica monocroma proveniente de la unidad 5H, nivel 15.



Figura 13. A la izq. cerámica de alta temperatura. A la der. Cerámica de baja temperatura efectuada en torno.



Figura 14. Cerámica monocroma con hollín proveniente de la unidad 5F, nivel 22.



Figura 15. Taza efectuada con cocción de alta temperatura proveniente de 5C, nivel 4.



Figura 16. Fragmento malacológicos provenientes de la unidad 5^a, nivel 9



Figura 17. Falange osteofaunístico proveniente de la unidad 5G, nivel 9.



Figura 18. Diente y astillas de huesos animal proveniente de la unidad 5F, nivel 11.



Figura 19. Fragmento de porcelana colectada en la unidad 5H, nivel 18.



Figura 20. Fragmento de porcelana colectada en la unidad 5A, nivel 9.



Figura 21. Bolitas de piedra provenientes de la unidad 5^a, nivel 12



Figura 22. Loza Fragmentería de vidrio 5A, nivel 15

ANEXO 2

DIBUJO DE PERFIL

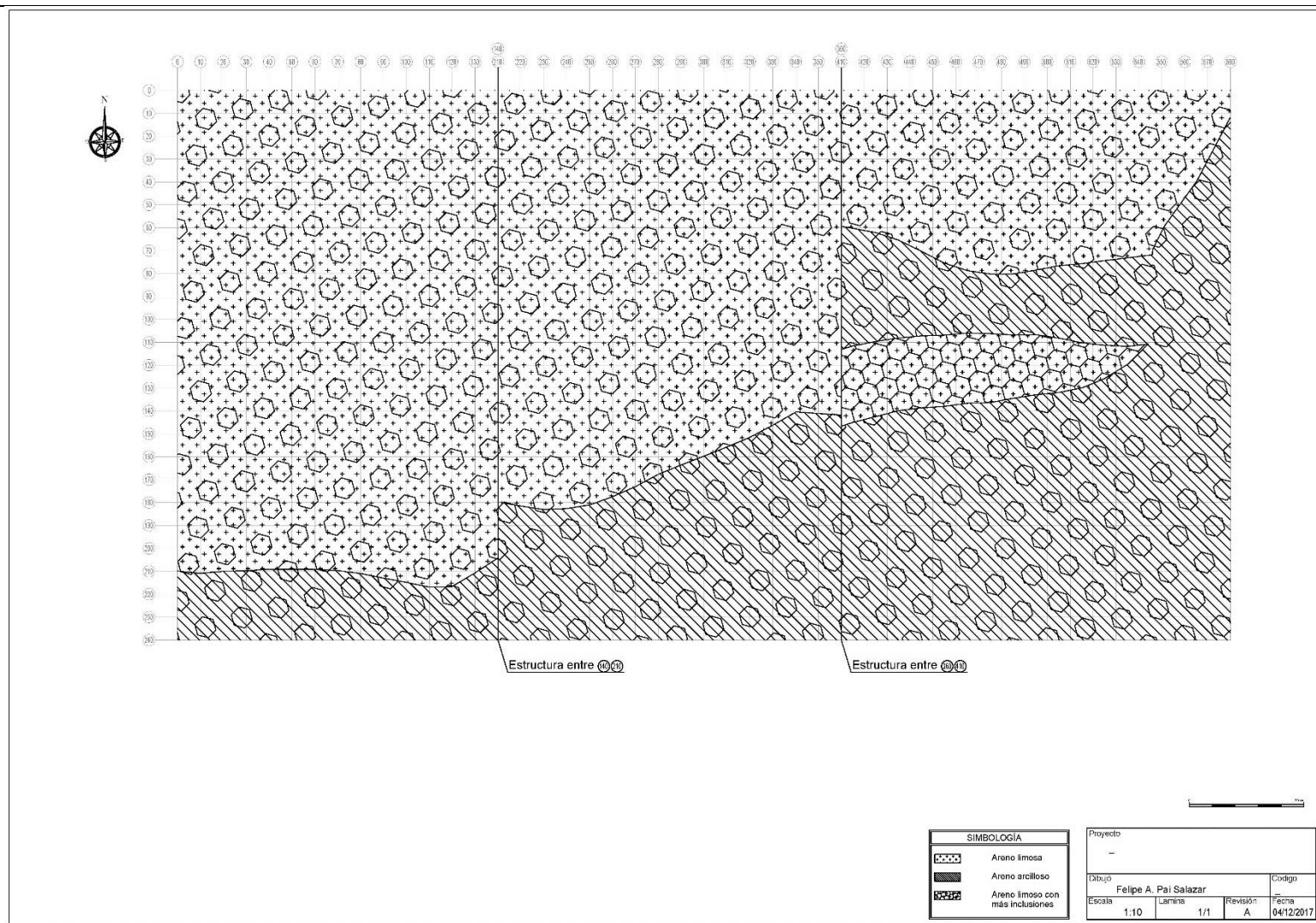


Figura 19. Perfil Maestro de la excavación en donde se deja ver perfil de las unidades 5A, 5D y 5G, orientación norte

